

Bioética y Ecoética:

entre ciencia, naturaleza
y realidad social

► Juan María Cuevas Silva

► 006
Bioética

La realidad nos cobija con fenómenos y dinámicas tensionadas entre lo natural y lo artificial, como resultado del proyecto racional en el que se privilegia más el pensar que el existir y el vivir. Ante este contexto, el hombre se ha propuesto crear la ciencia como uno inventa sistemas de supervivencia. Estas dos posturas han generado en la cultura actual un enfrentamiento caracterizado por la defensa de la vida en todos sus ámbitos y aspectos.

Desde lo natural, nuestra casa planetaria reclama por el cuidado de ella como hábitat, como núcleo central y primordial para poder vivir; es un reclamo que se le hace a la mano del hombre como ser que desde los albores de su aparición en la tierra, por lo menos en occidente, manipula los recursos naturales como medio para demostrar su poderío como dueño y señor de la tierra, hasta el punto que, como lo afirman Gustavo Correa y Astrid Muñoz: “por ello, nacen, crecen y se reproducen fenómenos de desigualdad caracterizados por condiciones de inequidad en el acceso al agua y las implicaciones que tal situación guarda con la pobreza. En este sentido, es posible sugerir que la inequidad obedece a fenómenos que tanto desde afuera como desde adentro tienden a perpetuarla en el tiempo”.

No solo es el acceso al agua, aquí es un ejemplo de cómo el uso de los recursos naturales con fines netamente mercaderistas y de consumo incrementan las desigualdades, inequidades e injusticias sociales; nada más basta ver cómo los tratados de libre comercio, firmados con los países latinoamericanos, se centran en la importación de insumos artificiales a cambio de nuestros productos naturales. En este contexto la ciencia cada vez más está tratando de responder al proceso de desnaturalización del hombre, a una realidad de negación del hombre de ser natural, a un sistema social que cada día se aleja de su naturaleza y plantea sistemas de vida al estilo de la selección natural donde sobrevive el más fuerte. Al mismo tiempo, los discursos académicos y las producciones intelectuales, dentro de su mar proceloso de alternativas, han llegado a determinar que nos encontramos en medio de un problema centrado en la “bioética y la ecoética”, terminologías que aún no han sido entendidas en la cotidianidad, pero que abren horizontes de comprensión para la realidad.

Bioética y ecoética¹ son conceptos que en esencia tienen la misma intencionalidad: rescatar el valor de la vida en el contexto de la controversia entre lo natural y

lo artificial. Para comprender este aspecto es importante tener en cuenta que en la época álgida del pensamiento cristiano, más conocida como “época medieval”, la lucha se centró entre la razón y la fe, dos elementos fundamentales en la constitución del cristianismo que forjaron fenómenos peculiares en la cultura occidental. Pues bien, así como esa lucha entre fe y razón fue vital para la construcción de cultura en la época medieval, hoy estamos frente a la dicotómica realidad entre lo natural y lo artificial, entre la bioética y la ecoética, entre la ciencia y la tecnología, entre la economía y el bienestar; en pocas palabras, de acuerdo con lo que desarrolla Pedro Cantú-Martínez, una dicotomía entre ética y sustentabilidad, o como lo establecen desde los resultados de su investigación María Teresa Escobar y César Alexis Carrera al abordar el problema en la relación entre paciente y consentimiento informado. El mundo de las dicotomías continúa deambulando por las calles de la existencia humana, una dicotomía que se hace realidad al evidenciar el crecimiento de la población y que como efecto desarrolla violencia, hambre, guerras, injusticia, ciencia, tecnología, sistemas económicos y hasta religiones o movimientos espiritualistas.

Por su parte, Bioética y ecoética son neologismos que conjugan la vida y la naturaleza con la ética, es decir, con el sentido de vivir, la combinación entre lo humano y lo natural, la necesidad de reflexionar sobre las estructuras más humanas como son la ciencia, la tecnología y la paradigmática “calidad de vida”, así como abordar los problemas profundos en la relación hombre-ecología. En estos escenarios neologísticos pululan discursos reiterativos de un contexto que se caracteriza por desarrollarse en medio de un proceso de deshumanización, pero realmente estamos frente al proceso más avanzado de lo humano, sobre todo si nos centramos en los productos de la apuesta racional del hombre, pues no hay nada más humano que un artefacto tecnológico, o la violencia y las guerras que justifican la acciones de unos hombres contra otros. Más bien nos encontramos en medio del proceso más avanzado de humanización con énfasis en la desnaturalización, en medio de un desenvolvimiento sociopolítico y socioeconómico que, como los afirma Dulce María Bautista en su artículo, “han surgido nuevas formas de ver el mundo y obviamente nuevos productos y deseos”, esas nuevas son cada vez menos duraderas,



más volátiles y con efectos nefastos para la naturaleza, el medio ambiente, la ecología humana, las dinámicas relacionales; en otras palabras, para todo aquello que involucre e influya en la vida.

En este escenario de dinámicas sociológicas tan diversas, la educación tiene retos, que desde el planteamiento de Jorge Enrique Gómez hay que preguntarse: “¿cómo compaginar en un mundo plural, y dentro de la enseñanza en el aula, la ética con tendencia universal y evitar a la vez el relativismo ético?”; o como lo aborda Alejandra Peñacoba: “Se escinden razón y realidad; razón, voluntad y corazón; individuo y sociedad; fe y razón. En definitiva, se escinde el hombre en un abanico de posibilidades supuestamente válidas por igual”. Ambos autores hacen un llamado al valor de la educación y su puesto social como “dispositivo cultural” que debe centrar su acción en la axiología y el valor de la persona, aspectos que deben superar el antropologismo y el antropocentrismo, de tal forma que se piense en la vida como un proceso que se desarrolla de manera “holística”, en términos de “inter-acción”.

Pero no es solo la educación, sino que también deben estar involucrados otros estamentos fundamentales para la protección de la vida, como lo es la medicina en todos sus campos, los cuales en este número son abordados por los desarrollos investigativos de Jorge Oliva, Gloria Arango, Ángela María Henao y Consuelo del Pilar Amaya. Por otra parte, para el desarrollo comprensivo de la bioética y la eco ética, es necesario hacer su estudio desde un ámbito “transdisciplinar”, alternativa de estudio que desarrolla Jorge Alberto Álvarez al hacer la relación entre bioética y psicoanálisis.

La transdisciplinariedad, y la interdisciplinariedad, propias de la ecoética y de la bioética, como sistemas que ayudan a comprender las problemáticas de la vida no se pueden ejecutar, como ciencias sociales (humanas, humanidades, de la salud, del medio ambiente, entre otras más) de manera aislada de los procesos sociales, políticos y económicos, que además se implementan divorciados de la realidad social. Por ello, así como lo plantean Rafat Ghotme y Alejandra Ripoll “la cooperación internacional ha estado marcada por la desigualdad y el individualismo, a pesar de la creciente interdependencia mundial, porque aún los intereses opuestos y la competencia por el poder son una constante en las relaciones dentro del sistema

internacional”, lo ético, lo bioético y lo ecoético debe estar dentro de las dinámicas de las acciones internacionales de manera mancomunada, pero la desconexión entre producción de ciencia y realidad social es cada vez más profunda y evidente.

Un ejemplo de esto es el ébola, una enfermedad que se origina en una región rica en recursos naturales, pero que es olvidada en su realidad social y poblacional, verbi gracia, al individualismo e intereses dañinos de los países saqueadores de dichos recursos naturales. Hoy es urgente que a nivel internacional la cooperación sea ágil, equitativa y contextual, que haga memoria y se tome conciencia para una proyección de la vida con sentido, pero no solo la vida del ser humano, sino la vida en su totalidad, desde el ser más pequeño hasta el más grande.

Bioética, ecoética, desarrollo humano y cooperación internacional son ámbitos que pueden aportar en estos momentos a un mundo convulsionado no solo por la revolución de la era digital sino convulsionado porque no ha encontrado el hilo de Ariadna que lo lleve a descubrir las estrategias para proteger la vida y hacerla valer de manera justa y equitativa, sagrada e inviolable.



NOTAS

- 1 En esta editorial no se va a definir qué es cada una, sino que se trata más bien de hacer una reflexión del papel de los paradigmas discursivos en los que se encuentra envuelta la ética de la vida.

Bioethics and Ecoethics: between science, nature and social reality

▷ Juan María Cuevas Silva

Reality covers us with phenomena and dynamics between the natural and the artificial, as a result of the national project in which is privileged thinking, more than existing and living. In view of this context, humans have proposed to create science as one of the systems to understand the dynamics of nature and at the same time, are inventing survival systems. These two stances have generated in the actual culture a confrontation characterized by the defense of life in all its aspects and fields.

From the natural, our planet asks for its care as habitat, as essential and central core to let live; it's a call made to humans as beings that from the beginning on Earth, at least in west culture, manipulate natural resources like a way to show their power as lord and master of the Earth to the point that, explained by Gustavo Correa and Astrid Muñoz: "that's why, they born, grow up and phenomena inequalities are reproduced and these events are marked by inequality conditions in the access to water and the implications that this situation keeps with poverty. In this sense, it is possible to suggest that inequity obeys to phenomena that from both inside and outside they try to perpetuate it in time".

Not is only the access to water, here it's an example of how the use of natural resources with trading and

consuming purposes increase the social inequalities and injustice. It is just enough to see how the free trade agreements, signed with Latin-American countries, focus in the importation of manufactured inputs in return of our natural products. In this context science is trying more and more to answer to the process of denaturalization of humans, to a reality of deny of the human being, to a social system that every day is further from its nature and set out life systems in the way of natural selection where survive the strongest. At the same time, academic speeches and intellectual productions have come to determinate that we are in the middle of a problem centered in "bioethics and ecoethics", names that haven't been understood yet in every day life, but that open new horizons of comprehension for reality.

Bioethics and ethics are concepts that have the same intentionality: to rescue the life value in the controversial context between natural and artificial. To understand this aspect is important to consider that in the crucial time of Christian thought, known as "middle age", the fight was focused between reason and faith, two main elements in the construction of Christianity that built particular events in west culture. So, just like that conflict between faith and

reason was vital for the cultural development in middle age, today we are in front of a dichotomous reality between natural and artificial, between bioethics and eco-ethics, between science and technology, between economy and well-being. In other words, according to Pedro Cantú-Martínez, a dichotomy between ethics and viability, or as María Teresa Escobar and César Alexis Carrera establish from their research results when they attack the problem in the relationship between patient and informed consent.

The world of dichotomies continues wandering around the human existence. A dichotomy that becomes real when shows the population growth and as a consequence develops violence, wars, hunger, injustice, science, technology, economic systems and even religions or spiritual movements.

On their behalf, bioethics and ecoethics are neologisms that mix life and nature with ethics. In other words, with the meaning of living, the combination between human and nature, the needs to think about in more human structures like are science, technology and the paradigmatic "quality of life", as to deal with the deepest problems in the relationship human - ecology. In these neologistic scenarios abounding with repetitive speeches of a context characterized for being in the middle of a dehumanization process, but in fact we are in front of a superior process of humans, especially if we are center in the products of a rational human bet. There is nothing more human that a technological device or violence and war that justified actions against each other. Rather we find in the middle of the most advanced process of humanization with emphasis in denaturalization, in the middle of a sociopolitical and socioeconomic development that, as DulceMaría Bautista said in her article, "new ways to see the world have arisen and obviously new products and desires". Those new ways are every time shorter, unstable and with terrible effects to the nature, the environment, the human ecology, the analytical dynamics; in other words to everything that involve and affect life.

In this scenario of diverse sociological dynamics, the education has challenges that, from the proposal of Jorge Enrique Gómez, have to be asked: "how to get along in a plural world, and inside the classroom, the ethics with an universal tendency and at the same time to avoid the ethic relativism?"

Alejandra Peñacoba says: " Reason and reality are split, also are reason, willpower and heart; individual and society; faith and reason. Ultimately, the man is divided

into many possibilities supposedly with an equal value". Both authors make a call to the education value and its social place as "cultural device" that must focus its action in the axiology and the value of the person; aspects that have to exceed the anthropocentrism in such a way that life is thought as a process developed in a "holistic" way. But is not only the education but also have to be involved other fundamental classes to protect life, such as medicine in all its fields which are tackled in this issue by the researches of Jorge Oliva, Gloria Arango, Angela María Henao and Consuelo del Pilar Amaya.

On the other hand, for the understanding development of bioethics an ecoethics is necessary to make a study from an interdisciplinary field, that's an alternative of study that is developed by Jorge Alberto Álvarez when he make the relation between bioethics and psychoanalysis.

The transdisciplinary and the interdisciplinary nature are typical in ecoethics and bioethics, as systems that help to understand that life problems cannot be executed; like the social science (liberal studies, health, environment, among other more) in an isolated way of the social, politics and economic process. That's why, as proposed by RafatGhotme and Alejandra Ripoll " the international cooperation has been marked by the inequality and individualism, in spite of the growing world interdependency, because even the opposite interest and the competition for power, they are a constant inside the relations of the international system", the ethic, the bioethics and the ecoethic must be inside the dynamics of the international actions in a joint way, but the lack of connection between science production and social reality is every time deeper and visible.

An example of this is Ebola, a disease originated in a fertile region with natural resources, but that is forgotten in its social and population reality, for example to the individualism and harmful interest of the looter countries. Today, it's urgent that in an international level, the cooperation is agile, fair and contextual; that have conscious and memory for a life projection with sense, not only the human life but also life in all meanings, from the smallest being to the biggest one.

Bioethics, ecoethics, human development and international cooperation are areas that can give in these moments to a troubled world not only with the digital revolution but also troubled because it hasn't found the way that can take it to discover new strategies to protect life and make it worth in a just and fair way, sacred and inviolable.

Bioética e Ecoética: entre a ciência, natureza e realidade social

► Juan María Cuevas Silva

A realidade nos amima com fenômenos e dinâmicas tencionadas entre o natural e o artificial, como resultado do projeto racional em que mais do que o existir e o viver privilegia-se o pensar. Diante deste contexto, o homem se propôs criar a ciência como a gente inventa sistemas de sobrevivência. Estas duas posições tem gerado na cultura atual um confronto caracterizado pela defesa da vida em todos seus âmbitos e aspectos.

A partir do natural, nossa casa planetária faz reinvindicação pelo seu cuidado como habitat, como núcleo central e essencial para poder viver; é uma reivindicação que é feita para a mão do homem como ser que desde o início de seu aparecimento na terra, pelo menos no ocidente, manipula os recursos naturais como forma de demonstrar seu poder como dono e senhor da terra, até o ponto em que, como é afirmado por Astrid Muñoz e Gustavo Correa: “por isso, nascem, crescem e reproduzem-se fenômenos de desigualdade caracterizados por condições de iniquidade no acesso à água e as implicações que esta situação mantém com a pobreza. Neste sentido, é possível sugerir que a iniquidade é devido a fenômenos tanto de fora e como de dentro tendem a perpetuá-la no tempo”.

Não só é o acesso à água, aqui está um exemplo de como o uso dos recursos naturais para fins exclusivo de mercado e de consumo aumentam as desigualdades,

inequidades e injustiças sociais; nada mais é só para como os acordos de livre comércio, assinados com os países da América Latina, centram-se na importação de insumos artificiais em troca com os nossos produtos naturais. Neste contexto, a ciência está cada vez mais tentando responder ao processo de desnaturalização do homem, a uma realidade de negação do homem de ser natural, para um sistema social que cada dia esta mais longe da sua natureza e planteia sistemas de vida ao estilo da seleção natural onde os mais fortes sobrevivem. Ao mesmo tempo, os discursos acadêmicos e as produções intelectuais, no seu mar tempestuoso de alternativas, têm chegado a determinar que nós agora estamos no meio de um problema centrado na “bioética e a ecoética”, terminologias que ainda não tem sido compreendidos na vida cotidiana, mas que abre horizontes de compreensão para a realidade.

Bioética e ecoética² são conceitos que essencialmente têm a mesma intencionalidade: para recuperar o valor da vida, no contexto da disputa entre o natural e o artificial. Para entender esse ponto é importante notar que no momento de maior importância do pensamento cristão, mais conhecido como “tempos medievais”, a luta centrou-se entre a razão e a fé, dois elementos fundamentais na formação do cristianismo que forjou

fenômenos peculiares na cultura ocidental. Pois bem, como essa luta entre a fé e a razão era vital para a construção da cultura nos tempos medievais, hoje somos confrontados com a dicotômica realidade entre o natural e o artificial, entre a bioética e a ecoética, entre a ciência e a tecnologia, entre a economia e o bem-estar; em suma, de acordo com o que desenvolve Pedro Cantú-Martinez, uma dicotomia entre a ética e a sustentabilidade, ou como o estabelecem a partir dos resultados de suas pesquisas Maria Teresa Escobar e Cesar Alexis Carrera para resolver o problema na relação entre paciente e consentimento informado. O mundo das dicotomias continua vagando pelas ruas da existência humana, uma dicotomia que se torna realidade revelando o crescimento da população e como efeito desenvolve a violência, a fome, as guerras, a injustiça, a ciência, a tecnologia, aos sistemas econômicos e até religiões ou movimentos espiritualistas.

Enquanto isso, Bioética e ecoética são neologismos que combinam a vida e a natureza com a ética, ou seja, com o sentido de viver, a combinação entre o humano e o natural, a necessidade de refletir sobre as estruturas mais humanas como são a ciência, a tecnologia e a paradigmática «qualidade de vida», bem como resolver os problemas profundos na relação homem-ecologia. Nesses cenários neologísticos abundam discursos repetitivos de um contexto caracterizado por desenvolver-se em meio de um processo de desumanização, mas na verdade é o processo mais avançado do humano, especialmente se nos centrarmos nos produtos da aposta racional do homem, pois não há nada mais humano do que um artefato tecnológico, ou a violência e as guerras que justificam ações de unos homens contra outros. Ao contrário, nós estamos no meio do processo de humanização mais avançado com ênfase na desnaturalização, em meio de um desenvolvimento sociopolítico e socioeconômico que, como Dulce María Bautista diz em seu artigo, “há novas formas de ver o mundo e obviamente, novos produtos e desejos”, essas novas formas estão se tornando menos resistentes, mais voláteis e com efeitos nocivos para a natureza, o meio ambiente, a ecologia humana, as dinâmicas relacionais; em outras palavras, para tudo o que envolva e influencie na vida.

Neste cenário de tão diversas dinâmicas sociológicas, a educação tem desafios, que a partir da abordagem que fez Jorge Enrique Gómez tem que se perguntar:

“¿Como combinar num mundo plural, e dentro da ensinância da aula, a ética com tendência universal e evitar tanto o relativismo ético?”; ou como o aborda Alejandra Peñacoba: “A razão e a realidade são separadas; razão, vontade e coração; indivíduo e sociedade; fé e razão. Em suma, o homem é dividido num espectro de possibilidades supostamente válidas por igual”. Ambos os autores fazem um chamando a o valor da educação e a sua posição social como «dispositivo cultural» que deve focar seus esforços na axiologia e ao valor da pessoa, questões que tem que ultrapassar o antropologismo e o antropocentrismo, de modo que se pense na vida como um processo que se desenvolve de maneira “holística”, em termos de “interação”. Mas não é só a educação, mas também devem ser envolvidos outros segmentos importantes para a proteção da vida, tais como a medicina em todos os seus campos, que nesta edição são abordados pelos desenvolvimentos de pesquisa de Jorge Oliva, Gloria Arango, Angela María Henao e Consuelo del Pilar Amaya. Além disso, para o desenvolvimento compreensivo da bioética e ecoética, é necessário fazer um estudo a partir de uma área “Transdisciplinar” alternativa de estudo que desenvolve Jorge Alberto Alvarez ao fazer a relação entre a bioética e a psicanálise.

A Transdisciplinaridade e a interdisciplinaridade, próprios da ecoética e da bioética, como sistemas que ajudam a compreender os problemas da vida não podem ser executadas, como ciências sociais (humanas, humanidades, da saúde, do meio ambiente, entre outros) de forma isolada dos processos sociais, políticos e econômicos, ainda mais são implementadas divorciadas da realidade social. Portanto, assim como o sugerem Rafat Ghotme e Alejandra Ripoll “La cooperación internacional tem sido marcada pela desigualdade e o individualismo, apesar da crescente interdependência global, porque ainda os interesses opostas e a competição pelo poder é uma constante na relações dentro do sistema internacional”, o ético, o bioético e o ecoético devem estar dentro das dinâmicas das ações internacionais de forma conjunta, mas a desconexão entre produção de ciência e da realidade social e cada vez mais aprofunda e óbvia.

Um exemplo disto é o ebola, uma doença que se origina em uma região rica em recursos naturais, mas que é esquecida em sua realidade social e demográfica, *verbi gracia*, a o individualismo e os interesses nocivos dos países saqueadores de tais recursos naturais. Hoje é urgente que a cooperação internacional seja

ágil, justa e contextual, para fazer memória e tome-se consciência para uma projeção da vida significativa, mas não só a vida humana, mas a vida como um todo, desde o ser menor ate o ser maior.

Bioética, Ecoética, desenvolvimento humano e cooperação internacional são as áreas que podem contribuir agora para um mundo conturbado não só pela revolução da era digital, mas estava convulsionado porque não tem encontrado o fio de Ariadna que o leve a descobrir as estratégias para proteger a vida e aplicá-la de forma justa e equitativa, de modo sagrado e inviolável.



NOTAS

- 2 Nesta Editorial não se vai definir o que é cada uma, mas sim que se trata de fazer uma reflexão do papel dos paradigmas discursivos nos quais se encontra envolvida a ética da vida.